



Leyenda del Huillín y el espíritu del Maullín

Cuentan los antiguos habitantes del sur que, cuando el río Maullín nació entre bosques siempre verdes y nieblas frías, fue el huillín el guardián silencioso del agua quien le dio su primer aliento.



Dicen que este pequeño habitante de la ribera, curioso y esquivo, conocía cada recodo del río, cada raíz sumergida, cada perfume que dejaban las hojas al caer. Y que, en las noches tranquilas, cuando solo se oía el murmullo del agua acariciando las piedras, el huillín emergía para celebrar la vida: nadaba, jugaba y dejaba sobre la orilla huellas diminutas que anunciaban su paso.



El río lo protegía, y él protegía al río. Era un pacto antiguo: el agua guardaba su espíritu; él guardaba el equilibrio del bosque. Con el tiempo, el Maullín se transformó en hogar, camino y refugio. Y fue en ese mismo lugar, a orillas de su cauce paciente, donde nació la idea de encerrar en una botella aquello que el huillín siempre había sabido custodiar: el carácter del sur, la pureza del agua, la armonía de la naturaleza y la nobleza del espíritu.



Así surgió HUIGIN.

Un gin destilado con respeto, inspirado en la delicadeza del huillín, en la fuerza tranquila del río y en los aromas que nacen de un territorio único: el verde profundo de Puerto Varas, las hierbas humildes pero poderosas, la neblina que envuelve los días y la luz que atraviesa los árboles al amanecer.



Dicen que quien bebe HUIGIN siente algo especial: Un eco del río, un rastro del bosque, una chispa del guardián que todavía vigila en silencio. Porque el huillín no solo vive en el Maullín. Vive en cada gota de nuestro espíritu.

HUIGIN

Donde el río inspira, nace el sabor.

